

Llegar antes de tiempo o no saber la clase, algo frecuente

La mayoría de los niños se manifestaban algo nerviosos ante el regreso al colegio

EN DIRECTO
Patricia Blanco

CARBALLO | El de ayer era un día de retorno, de nervios, de emociones, de vuelta al cole. Dormir hasta que uno quiera se ha acabado. Fueron muchos los hogares de la Costa da Morte en los que el despertador, tras tres meses de descanso, volvió a sonar bien temprano. A las ocho de la mañana, más o menos, lo hizo, y según contaban los propios niños, en el caso de aquellos que tenían que entrar en la escuela a las nueve y media.

Unos llegaban de manos de sus padres, todavía con los ojos algo cerrados, mientras que otros, algo más espabilados, habían tenido tiempo de despertar en el autobús. Como siempre, alguno reconocía haber sufrido apuros de última hora al tener que recordar el material que debía llevar en ese primer día. Una libreta, un bolígrafo... era fácil olvidarse. Despiste algo mayor fue el de unos pocos que vivían su vuelta al cole en el Labarta Po-se de Baio.

En la puerta de entrada, el cartel anunciaba que las clases, en este primer día, comenzaban a las once de la mañana. Pero era algo que no todos sabían. Sobre las diez menos algo, cuando el personal del centro todavía levantaba alguna persiana, fueron por lo menos tres los niños que

llegaron al colegio acompañados por sus madres. Se encontraron con un recinto tranquilo, sin bullicio, con unos juegos infantiles que, muy lejos de lo que pasaría dentro de unas horas, todavía estaban vacíos. «E eu que pensaba que empezaría ás nove e media e que, a esta hora, ao mellor os autobuses xa tiñan marcha-do», respiraba aliviada una de las madres al darse cuenta de que no habían llegado tarde sino todo lo contrario, demasiado temprano.

Un día caótico

Escena típica, la de un niño que porta una mochila que lo supera en altura, pero que luce con orgullo y desparpajo y otro, que viendo el tiempo que habría que

Una vuelta al cole entre personalidades y políticos

El Eugenio López de Cee, además de compartir con los otros colegios nervios y despistes, puso la sorpresa con un comité de lujo para recibir a los niños: no solo estaban el director y la presidente de la APA, sino también el regidor municipal, Ramón Vigo, el concejal de Cultura, Jesús Garea y, marcando la diferencia, alguien que ha aprendido mucho en la escuela: la escritora ceense Concha Blanco.



La escritora Concha Blanco fue una invitada de honor en la jornada inaugural del colegio Eugenio López de Cee | X. BUA

esperar para entrar proponía volver a casa, se repitieron un año más. Las lágrimas asomaron, como es usual, en los ojos de los más pequeños e inexpertos, algo perdidos entre todo el alboroto que levantaban aquellos otros a los que no les alcanzaban las palabras ni el tiempo para explicarles a sus amigos lo que habían hecho en verano.

Despistes y caos fueron algo de lo más común no sólo en el colegio baiés, sino también en el Fogar, de Carballo. Unos 700 alumnos, con sus respectivos padres, se agolpaban literalmente sobre dos puertas. Escapar no era lo que pasaba por su mente —en algunos casos puede que sí— sino que trataban de descifrar, en una hoja colgada, la clase a la que tenían que entrar. Una vez conseguido, los niños se colocaron en sus correspondientes filas, algo que no siempre es fácil. Al lado de los que lo hacían con naturalidad, en otros había caras de susto. Eran entonces las profesoras las que cumplían su papel, con un tono tranquilizador. Por delante quedan muchos días de «estudio», aunque, es de esperar, con algo menos nervios que los que había ayer.



Niños de Muxía instalándose en el autobús que les conduce al colegio | XESÚS BUA



Una niña estrena mochila en la escuela de Pazos (Ponteceso) | CASAL



El inicio del curso fue más fácil con juego en Xornes (Ponteceso) | CASAL